

## Alfonso Reyes y Vicente Huidobro (1914-1928). Gritos y susurros

Carlos García (Hamburg)

[El presente trabajo fue concebido en 2005 como anticipo, para la prensa española, de mi libro: *Correspondencia Alfonso Reyes / Vicente Huidobro, 1914-1928*. México: El Colegio Nacional, 2005. Permaneció inédito hasta hoy.]

Uno de los capítulos más sonados de las relaciones literarias entre España e Hispanoamérica en el primer cuarto del siglo XX es la visita del poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948) a Madrid, a fines de 1918. Allí, Huidobro se relacionó con el grupo de jóvenes literatos agrupados alrededor de Rafael Cansinos Assens. La presencia de Huidobro en Madrid, festejada por Cansinos como el hecho más importante del año literario anterior en el primer número de *Cosmópolis* de 1919, promovió la fundación del heterogéneo grupo de vanguardia llamado Ultraísmo, si bien el término había surgido, a más tardar, a comienzos de 1917, en textos y cartas de Guillermo de Torre.<sup>1</sup> Los órganos del nuevo y nunca del todo cuajado movimiento abrieron sus puertas a los poemas de Huidobro, y tanto Cansinos como Torre se ocuparon de traducir y comentar sus últimas publicaciones, no siempre para su gusto y conformidad.

El idilio, sin embargo, duraría poco. Por un lado, algunos de los mejores poetas que conformaban el Ultraísmo pasaron a engrosar las filas del creacionismo (en especial, Gerardo Diego, Juan Larrea y, en menor medida, Pedro Garfias y José de Ciria y Escalante). Por otro lado, ya desde comienzos de 1919 se había instalado el malentendido entre el susceptible Huidobro y las cabezas visibles del Ultraísmo: mientras el chileno veía en su obra logros inusitados, Cansinos y

---

<sup>1</sup> Véase C. García: *Rafael Cansinos Assens / Guillermo de Torre. Correspondencia 1916-1955*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2004 (89 misivas en ambas direcciones).

Torre la admiraban, pero también la consideraban una variante entre otras de la literatura moderna francesa; para Torre, por ejemplo, el creacionismo era una forma del cubismo literario, lograda y sugerente, sí, pero no excepcional. En 1920, y por motivos que esclarecí en otros trabajos,<sup>2</sup> se produjo una escisión entre los ultraístas y Huidobro, y se desató una ruidosa polémica entre el chileno y Torre, que nunca cesaría del todo (hay ecos de ella aún en las décadas del 50 y del 60, aunque ya tenues).

Menos llamativo fue otro encuentro, que tuvo lugar paralelamente. También en esa estadía de 1918 en Madrid se conocieron personalmente Huidobro y el mexicano Alfonso Reyes (1889-1959), quien se encontraba en Madrid desde 1914, trabajando en el Centro de Estudios Históricos.

No conozco trabajos que se ocupen en detalle de esta relación. Y a decir verdad, poco habla en favor de un acercamiento entre ambos, sobre todo si se atiende a la diversidad de caracteres.

Mientras Reyes entra a la escena literaria con aplomo y serenidad, y permanece en ella por decenios haciendo gala de una actitud casi goethiana, en plena posesión de sus medios expresivos, Huidobro será un nervioso buscador de nuevos modos, pronto a enredarse en estériles rivalidades (aparte de su querrela con Guillermo de Torre es célebre la que mantuvo años más tarde con Pablo Neruda), o a sumergirse en conflictos políticos o amorosos, desde una candidatura presidencial hasta la fuga con una adolescente.

---

<sup>2</sup> C. García: “La polémica Huidobro-Torre a la luz de correspondencias inéditas (Cansinos, Vando-Villar, Reyes, Ramón)”: Conferencia leída en Bérgamo el 16 de abril de 2004, reproducida en Gabriele Morelli / Margherita Bernard: *Nel segno di Picasso. Linguaggio della modernità: dal mito die Guernica agli epistolari dell’Avanguardia spagnola*. Atti del Congresso Internazionale 16-17 aprile 2004, Università degli Studi di Bergamo. Dipartimento di Lingue, Culture e Letterature Comparete, con la collaborazione della Galleria d'Arte Moderna e Contemporanea di Bergamo. Milano: viennepierre edizioni, 2005, 121-141; y “La querrela entre los modernos”, en mi libro *Ultraísmos* (2019).

Reyes, no menos versado en lides políticas y galantes, supo mantener mejor el decoro. No es casual que haya tenido una larga y exitosa carrera diplomática.<sup>3</sup>

Hacia 1918, cuando trabó conocimiento personal con Huidobro en Madrid, Reyes era ya un hombre asentado, con familia, la amarga experiencia del exilio,<sup>4</sup> y dos lustros de carrera literaria (su primera publicación, una serie de sonetos, data de 1905; su primer libro, de 1911).

La imagen de Huidobro que trasunta la correspondencia aquí reseñada, por su parte, es muy diferente a la que transmiten otras fuentes, que se basan en documentos posteriores: a pesar de la escasa diferencia de edad (el mexicano era apenas cuatro años mayor), Huidobro se aproxima a Reyes por escrito, en 1914, como un discípulo que espera aprobación y apoyo. Don Alfonso le brinda ambos, con su cordial actitud de hombre interesado tanto en la literatura como en lo humano.

Se desarrolla así un amistoso diálogo, que durará 14 años cuando menos. Ignoro las razones por las cuales se interrumpió, e incluso si realmente cesó o solo se han perdido las muestras de contactos posteriores.

Accedí en total a treinta cartas y tarjetas, cuyos originales proceden de dos colecciones: los textos de Huidobro se conservan en la “Capilla Alfonsina” (México, D.F.), que fuera la biblioteca de Reyes y recoge ahora su archivo póstumo.

---

<sup>3</sup> Reyes se desempeñó como digno representante de su país en Francia, España, Argentina y Brasil. Una excelente muestra de la actividad diplomática desplegada por él durante su segunda estadía como embajador en Argentina es el documentado trabajo de Alberto Enríquez Perea (1998). Sobre su labor como diplomático en general (que incluyó alguna entrevista secreta con el Rey de España en 1924), cf. *Misión diplomática*, I-II. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

<sup>4</sup> Acerca de los primeros años de Reyes en la Península, aparte de sus correspondencias de la época, cf. Javier Garciadiego: “Alfonso Reyes en España”: AA VV: *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas* (1994). Madrid: Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, 1998, 53-66.

Los 19 textos de Reyes se conservan en la “Fundación Vicente Huidobro” (Santiago de Chile).<sup>5</sup>

Según permite discernir el contenido de las cartas, el *corpus* no se ha conservado completo. Seguramente hubo más intercambio en el periodo 1914-1928; quizás lo hubo también en fechas posteriores, aunque no se conservan huellas de ello. De las 30 cartas y esquelas, 20, las más largas y sustanciosas, surgieron entre 1916 y 1918.

Huidobro tenía ya opiniones contundentes sobre la materia literaria y sobre quienes la trabajaban, como se verá en el anticipo que sigue, limitado al periodo 1914-1916. La cesura cuadra, porque a fines de 1916 Huidobro pasará a Europa, tras una estadía en Buenos Aires, inaugurando una nueva etapa en su vida y en su producción literaria.

La primera carta de la serie, que habrá sido de fines de 1913 o comienzos de 1914, no se conserva, pero la respuesta de Reyes permite reconstruir someramente su contenido (n° 1, París, 23-II-1914):

Quedo a usted sumamente agradecido por el obsequio de su bello libro *La Gruta del Silencio*, que acabo de leer, asociándome momentáneamente al dolor que todo él respira.

[...]

En su libro me he encontrado con nombres que me son caros: Verlaine, Mallarmé.<sup>6</sup> Me ha parecido descubrir una tortura de exhuberancia, no de decadencia, y estoy cierto de haber oído sonar una voz que se distinguirá siempre en el concierto de las letras americanas.

---

<sup>5</sup> Dejo constancia de mi agradecimiento a los respectivos presidentes de esas instituciones: la Dra. Alicia Reyes y el Sr. Vicente García Huidobro, que autorizaron la publicación del material.

<sup>6</sup> Mallarmé fue una temprana devoción de AR: en 1909, a los 20 años, escribió “Sobre el procedimiento ideológico de Stéphane Mallarmé”, que formó parte de su primer libro (*Cuestiones estéticas*, 1911; *OCAR* I, 89-101). Hacia 1929, pensó publicar un libro titulado *Culto a Mallarmé*, que quedó inédito. En la Editorial Destiempo, de Adolfo Bioy Casares, publicó en 1938 *Mallarmé entre nosotros*.

Huidobro responde inmediatamente (n° 2, Santiago, abril de 1914):

Estimado señor y amigo:

No sabe usted cuánto bien ha hecho a mi espíritu su cariñosa carta.

Mi libro aquí no ha sido comprendido, salvo raras excepciones. Todos los elogios me han venido del extranjero y en los momentos en que esta sana y robusta burguesía me *apaleaba* de lo lindo.

¡Cuánto le agradezco las bellas cosas que usted me dice!

Hacía tiempo que le admiraba a usted. [...]

En las reuniones literarias de mi casa les he leído a mis amigos, que forman la *elite* de nuestra intelectualidad, casi todos los artículos de su hermoso libro *Cuestiones estéticas* y todos ellos, muchachos de verdadero talento, han sabido admirar las sutilezas y los refinamientos cerebrales de sus agudas críticas.

Créame usted, su carta me ha hecho un bien enorme que nunca olvidaré.

Con la misiva, Huidobro remitió su libro *Canciones de la Noche*, con la siguiente dedicatoria (signatura PQ8097/ .H8/ C3 FAR, de la Universidad de Nuevo León):

Para Alfonso Reyes el profundo y sutil pensador mexicano. Recuerdo cariñoso de S.  
Affm. *Vicente García Fernández*

Este libro es anterior a *La gruta del silencio*. Salió después por culpa de la imprenta.

Santiago de Chile- Delicias 1511

Al envío responde Reyes en la carta siguiente (n° 3, París, 22-VI-1914):

Mi querido amigo:

Dispense mi tardanza debido a una ausencia. Recibí su carta y su libro. Gracias por ambos, gracias por la simpatía que su carta me expresa; puedo asegurarle que está usted plenamente correspondido y que lo estimo muy de veras.

[...] Las *Canciones en la noche* me han servido, pues, para completar al hombre. Muchas gracias nuevamente.

Lo felicito por la intensidad de su esfuerzo, por su fe y la naciente obra que la justifica. Confíe en sí mismo a pesar de las críticas mal intencionadas o ininteligentes. Pero oiga siempre las de sus amigos. Siga teniendo para la vida y sus realidades humanas esa atención que ya demuestra y que le impedirá caer en aliteratamientos y tenga usted siempre para mí esa generosa sinceridad que me trae su carta. [...]

Surge aquí el primer hueco de envergadura, ya que la siguiente misiva conservada es del 6-IV-1916 (n° 4).

Huidobro escribe sobre la literatura española del momento en un tono despectivo que prefigura el que adoptará cuando se convierta en el irascible profeta del Creacionismo:

Amigo muy querido:

Acabo de recibir su carta que le agradezco doblemente por la exquisita amabilidad que significa haberla escrito estando enfermo.<sup>7</sup>

[...] Le agradecería mucho me enviara cosas suyas, pues fuera de su libro *Cuestiones de Estética* tan hondamente bello, nada suyo conozco.<sup>8</sup>

Así mismo le agradecería me enviara, si no le es molesto, algunas direcciones de escritores extranjeros, sobre todo franceses, pero sólo de los de *elite*, pues usted mejor que yo conoce la ramplonería de tantos notables, principalmente españoles, que figuran en primera línea.

Tal vez mejor que ramplonería debí ~~debi~~ decir literatura. ¡Qué espantosamente literarios y artifices [sic] son casi todos esos notables!

¿Cómo comprende usted que triunfen en España hombres como Emilio Carrere,<sup>9</sup> Villaespesa<sup>10</sup> y tantos otros falsearios [sic] de la naturaleza y de la naturalidad?

Y pensar que en España se olvidan de Marquina<sup>11</sup> y de Unamuno<sup>12</sup> que tiene algunas

---

<sup>7</sup> La carta a la cual alude Huidobro no parece haberse conservado. En cuanto a la enfermedad de Reyes, quien por estas fechas estaba escribiendo *Visión de Anáhuac*, véase *Diario* 1969, 15: "A fines de 1915 caí víctima de una tifoidea que me retuvo un mes en cama".

<sup>8</sup> Entiéndase: *Cuestiones estéticas*.

<sup>9</sup> Emilio Carrere (1881-1947): poeta, escritor y bohemio español; traductor, entre otros, de Verlaine. Cf. su *Antología*. Edición de José Montero Padilla. Madrid: Castalia, 1999.

<sup>10</sup> Francisco Villaespesa (1877-1936): poeta, periodista, dramaturgo y novelista español. Uno de los más típicos representantes del modernismo. Reyes le dedicó una página en 1957 (*OCAR* XXIII, 389).

<sup>11</sup> Eduardo Marquina (1879-1946), poeta modernista, dramaturgo, novelista y periodista español. Por estas fechas, Marquina había publicado numerosos títulos en las colecciones Los Contemporáneos, El Cuento Semanal, La Novela Semanal y La Novela Corta. Cf. sus *Obras completas*. 8 vols. Madrid: Aguilar, 1944. José Montero Alonso: *Vida de Eduardo*

poesías admirables.

El mismo Valle Inclán, ¿qué otra cosa es que un preciosista falto de psicología y de profundidad?<sup>13</sup>

Parece que Hamlet hubiera pensado en España al decir aquello de “palabras, palabras, palabras”.<sup>14</sup>

No sé si me equivoque, pero creo que España está aún muy atrasada porque en síntesis la única diferencia entre la literatura antigua y la moderna es que aquellos decían bellas mentiras y nosotros exigimos solo verdades.

Al decir literatura antigua se exceptúa, claramente, todas las verdaderas obras maestras, refiriéndome al tono general solamente.

Y ahora verá usted cómo mienten los escritores españoles. Da pena. ¡Cómo hacen literatura químicamente! Adolecen del mal de los insoportables modernistas reflejos.

¿Ha leído usted *El Poeta* de Emerson?<sup>15</sup>

*Marquina*. Madrid: Editora Nacional, 1965. AR lo menciona elogiosamente en sus *Obras Completas*.

<sup>12</sup> Miguel de Unamuno (1864-1936). De su labor poética se conocían por estas fechas sus *Poesías* (1907) y el *Rosario de sonetos líricos* (1911). Huidobro trabó conocimiento con él en París, en 1924. Cf. Ángeles Pérez López: “Castillos de palabras contruidos sobre el aire (Acerca de las relaciones entre Unamuno y Huidobro)”: *Revista Chilena de Literatura* 50, Santiago de Chile, abril de 1997, 141-146. AR, que conocía a Unamuno desde sus primeros tiempos en Madrid, también se encontró con él en París, en octubre de 1924, donde el vasco se encontraba exiliado.

<sup>13</sup> Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936): escritor modernista español, que incursionó en diversos géneros: relatos y novelas, poesía y teatro. Por estas fechas, habían llamado la atención sus cuatro *Sonatas* (1902-1905) y las *Comedias bárbaras* *Águila de blasón* (1907) y *Romance de lobos* (1908). Entre 1908 y 1909 publicó las tres novelas que componen el ciclo *La guerra carlista*. En 1920 inauguró con su obra *Luces de bohemia* la serie de *esperpentos*, que lo acercaría oblicuamente a la literatura moderna de la época. En 1930 recogió su obra poética, que denota la influencia de Rubén Darío, bajo el título *Claves líricas*. Huidobro debe de haber leído también *La lámpara maravillosa* (1916), resumen de las ideas estéticas de Valle-Inclán. AR tuvo intenso trato personal con este en Madrid.

<sup>14</sup> William Shakespeare: *Hamlet*, II,2.

<sup>15</sup> Ralph Waldo Emerson (1803-1882): Poeta y escritor norteamericano. “The Poet” inaugura la segunda parte de sus *Essays* (1844). Uno de sus últimos párrafos concluye: “And therefore the rich poets, as Homer, Chaucer, Shakspeare, and Raphael, have obviously no limits to their works, except the limits of their lifetime, and resemble a mirror carried through the street, ready to render an image of every created thing.” Pero más que esa idealización realista debe haber influido en Huidobro, a largo plazo, lo que Emerson escribirá en

¡Oh cuánto daría por realizar ese tipo de poeta!

Es el poeta que yo siempre había soñado, por eso al leerlo créame que llegué a llorar de emoción.

Pronto le enviaré el libro de un amigo íntimo, Ángel Cruchaga,<sup>16</sup> que aunque un poco posterior a mí en fecha literaria, no de edad, pues los dos tenemos 23 años, siempre ha sido como un hermano mío.

Es un poeta y muy doloroso y que muy pocas veces cae en lo que usted tan justamente llama *aliteramientos*.

También le enviaré mi poema *Adán*,<sup>17</sup> próximo a publicarse, y otro en prosa, *El Hombre Eterno*.<sup>18</sup>

En el primero he querido hacer un poema panteísta pintando el despertar de Adán en medio de la Naturaleza, mirándolo todo con ojos nuevos sin nada de profundo.

El goce infinito de Adán al ir adquiriendo las formas de las cosas en su cerebro, su agradecimiento a todo y después su encuentro con Eva y el nacimiento del amor en su espíritu primitivo.

En el otro canto el grito de *hosanna* de la humanidad ante la Muerte derrotada por la ciencia. La resolución final de la enorme lucha de la Vida y la Muerte.

“Nature”: “Build therefore your own world” – tema que recorre el poema “Arte poética” de *El espejo de agua* (¿1916?) de Huidobro. Para otros ecos de Emerson en el libro, cf. *Obra poética*, 2003, 406. Huidobro cita un largo pasaje de Emerson en el prefacio de *Adán* (*Obra poética*, 2003, 325).

<sup>16</sup> Ángel Cruchaga Santa María (1893-1964): poeta chileno. Obras: *Las manos juntas* (1915), *La selva prometida* (1920, edición al cuidado de Huidobro), *Job* (1922), *La ciudad invisible* (1928), etc. El 31 de agosto de 1919 publicó en *El Mercurio* de Santiago de Chile una entrevista con Huidobro, en la cual se menciona elogiosamente al líder ultraísta español Rafael Cansinos Assens y al poeta francés Pierre Reverdy (se la reproduce en *Obra poética*, 2003, 1635-1639). Pablo Neruda publicó una antología de su obra en 1946, y lo menciona en sus memorias (*Para nacer he nacido*).

<sup>17</sup> Huidobro: *Adán*. Poema. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1916 (colofón: julio de 1916); *Obra poética*, 2003, 319-358. El libro está dedicado “A la memoria de Emerson, que habría amado este humilde Poema”. Extraña que Huidobro no mencione aquí el controvertido poemario *El espejo de agua*, cuya primera edición reclamará años después como también de 1916.

<sup>18</sup> No encuentro otras noticias sobre este libro.

El himno de Victoria ante el nuevo Mecías [sic], no ya poeta como Jesucristo, sino hombre de ciencia como Carrel o Metchnikoff.<sup>19</sup>

Es usted uno de los primeros amigos a quienes confío mis dos poemas.<sup>20</sup>

En fin, ya esta carta se alarga demasiado y no quiero arrebatárle su tiempo precioso para los que aguardamos sus producciones.

Reciba todo el afecto de su amigo

Vicente Huidobro Fernández

Reyes responde el 30 de agosto de 1916, desde Madrid (nº 5), haciendo un *mea culpa* y un recuento de su agitada vida:

Mi muy querido amigo:

No podía yo tardar más en contestar su amable y expresiva carta del 6 de abril. Achaques del tiempo y mis desgracias, que usted sabrá perdonar.

Usted quiere que le envíe cosas más posteriores a aquel libro infantil que usted conoce, y al que guardo algún agradecimiento, ya que me ha podido ganar amistades como la suya.<sup>21</sup> Para poder explicarle a usted que de entonces acá (1911) no haya yo publicado un solo libro, necesito entrar en largas consideraciones autobiográficas, que prefiero realmente reservar para el día en que sus peregrinaciones y las mías nos hagan coincidir en cualquiera sitio de la tierra, en París, en Abisinia o en Saigón. De entonces acá solo he publicado artículos sueltos en revistas y periódicos,<sup>22</sup> aunque no

---

<sup>19</sup> Alexis Carrel (1873-1944), cirujano y biólogo norteamericano radicado en París; Premio Nobel en Medicina y Fisiología en 1912, por sus trabajos sobre sutura vascular y transplante de órganos. Elie Metchnikoff (1845-1916), biólogo ruso radicado en París; Premio Nobel (compartido con Paul Ehrlich) en Medicina y Fisiología en 1908, por su descubrimiento de los fagocitos y la fagocitosis. Huidobro lo menciona en *Adán (Obra poética, 2003, 323)*.

<sup>20</sup> Ignoro si Huidobro cumplió su promesa de remitir los libros a Reyes. En caso positivo, podrían aparecer aún materiales del desconocido libro *El hombre eterno*.

<sup>21</sup> Reyes alude al ya mencionado *Cuestiones estéticas*.

<sup>22</sup> Recogiendo en parte sus artículos y colaboraciones en publicaciones periódicas madrileñas, Reyes daría a luz poco después los siguientes libros: *El suicida* (Madrid, 1917), *Visión de Anáhuac* (San José de Costa Rica: El Convivio, 1917), *Cartones de Madrid* (México, 1917). Paralelamente preparó y dio a luz ediciones de clásicos hispanoamericanos y españoles prologadas y/o comentadas por él: *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier* (Madrid: América, 1917), *Poemas escogidos* de Quevedo (Madrid: Calleja, 1917), *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (Madrid: Calleja, 1917), *Páginas escogidas* de Ruiz de Alarcón

necesito decirle que tengo en casa unos cuatro libros, siempre informes, porque lo que no se publica está condenado a refundición perenne.<sup>23</sup> Esta es una de mis actuales desgracias.

Algo que he podido juntar (por desgracia cosas insignificantes) ya se lo envió por correo aparte. Confiemos a pesar de todo, en la civilización: acaso lo recibirá usted pocos días después de esta carta.

Yo soy hijo de un hombre político que desempeñó un papel importantísimo en la administración de Porfirio Díaz en México. Varias veces estuvo a punto de sucederlo, resistiéndose siempre a una deslealtad, y al fin acabó por morir en medio de aquellas revoluciones absurdas –pero reales, necesarias–, de mi pobre patria.<sup>24</sup>

Aunque siempre fui enemigo de la política y he vivido completamente alejado de ella, me ha tocado padecer todas sus amarguras, por mi padre y por uno de mis hermanos mayores. He vivido en continuos sobresaltos.<sup>25</sup> Y cuando al fin pude emanciparme de aquel medio, cuando me encontré en París y apenas comenzaba a abrirme mi modesta vida, vino la guerra, suprimiéndose de golpe todo el Cuerpo Diplomático de mi país, me quedé en el aire y como las invasiones prehistóricas derivé de Norte a Sur: París, Bur-

---

(Madrid: Calleja, 1918). Tradujo, además, *Ortodoxia*, de Gilbert K. Chesterton (Madrid: Calleja, 1917). Bajo el común seudónimo *Fósforo*, Reyes y Martín Luis Guzmán publicaron en 1915, en la revista *España* (dirigida en Madrid por Ortega y Gasset) numerosas reseñas de cine; a partir de 1916, Reyes continuó a solas con la tarea. Véase *Fósforo. Crónicas cinematográficas*. Prólogo: Héctor Perea. México: El Colegio Nacional, México, 2000. Véase también *La caricia de las formas. Alfonso Reyes y el cine*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.

<sup>23</sup> Reyes retomará esta idea en un texto publicado en 1916 y recogido luego en *Cuestiones gongorinas* (1927; *OCAR* VII, 42), en un pasaje que Jorge Luis Borges utilizará como *motto* para su libro *Discusión* (1932): “Esto es lo malo de no hacer imprimir las obras: que se va la vida en rehacerlas.”

<sup>24</sup> El general Bernardo Reyes (1850-1913) fue Ministro de Guerra en 1900, Gobernador del Estado de Nueva León en 1903, y candidato a la presidencia en 1910. Fue muerto a comienzos de 1913, al intentar tomar el Palacio Nacional. AR, para quien la muerte del padre representó una gran conmoción, dedicó al tema su “Oración del 9 de febrero” (1930; *OCAR* XXIV, 25-39; reproducción facsimilar del manuscrito en *Oración del 9 de febrero*. México: El Colegio Nacional et al., [1963], 2013). Cf. también el poema “† 9 de febrero de 1913” (*OCAR* X, 146-147).

<sup>25</sup> Acerca de los avatares políticos de familiares de Reyes, véase el estudio de Javier Garcia-diego Dantan (1990).

deos, San Sebastián, Madrid...<sup>26</sup> (¿África?) Y aquí me tiene usted como Crusoe en su isla, juntando uno a uno los restos del naufragio: mi esposa, mi hijo, mis libros y mis manuscritos. No hay que pedirle mucha actividad editorial al que padece. Aquí, gracias a cierta campaña de cultura de la historia de la literatura española que había yo hecho en México, como profesor de la Escuela de Altos Estudios, y a la bondad de mis amigos madrileños, trabajo en cosas de erudición literaria y de filología en el Centro de Estudios Históricos, en la sección dirigida por Menéndez Pidal, un hombre de oro.<sup>27</sup> Y así divido mis días entre una esposa oficial (la Filología) y una amante (la literatura).<sup>28</sup> Ambas se estropean un poco entre sí, y me parece que yo mismo soy aquel personaje de la *Educación sentimental* de Flaubert, que sacaba muebles de la casa de su esposa para obsequiárselos a la otra y viceversa. Pero por ahora no soy dueño de elegir. Ya estoy en la edad en que desistimos de ser genios, aunque todavía con amargura. La lucha de la vida me ocupa todas mis fuerzas; tengo un hijo que tiene algún derecho a las comodidades en que yo pasé mi infancia y que ya perdí para siempre, y comienzo a verlo todo con alguna tristeza.<sup>29</sup> Entre tanto, recorro el mundo en mi calidad de Príncipe Internacional Destronado.

Inútil enviarle direcciones de escritores franceses, que cambian ahora todos los días por la guerra. Nadie vive en su casa, se vive en las trincheras. Y no hay que esperar

---

<sup>26</sup> Similar en AR, *Las vísperas de España* (1937; OCAR II, 141, bajo el título “Rumbo al sur”): “Desde México me habían cortado el cordón umbilical (por la supresión en masa del Cuerpo Diplomático y Consular Mexicano en el extranjero) y, en París, la Guerra Europea se echaba encima. Uno y otro castillo de naipes se me desbarataban a un tiempo. Fuerza era emigrar hacia el sur, como en las grandes invasiones históricas.” Reyes abandonó París el 2-IX-1914; permaneció un tiempo en San Sebastián, y luego pasó a Madrid (cf. su relato en carta a Pedro Henríquez Ureña del 19-IX-1914 (nº 112 en la edición de José Luis Martínez, 1986, 474-479).

<sup>27</sup> Ramón Menéndez Pidal (1869-1968): filólogo español. En 1910 fundó el Centro de Estudios Históricos (donde trabajaría Reyes), en 1914 la *Revista de Filología Española* (en la que AR colaboraría). Cf. Barbara Bockus Aponte: “El diálogo entre Alfonso Reyes y Ramón Menéndez Pidal”: *Presencia de Alfonso Reyes. Homenaje en el X aniversario de su muerte* (1959-1969). México: Fondo de Cultura Económica, 1969, 16. Para la relación de Reyes con otros autores españoles de la época, cf. Aponte 1964 y 1972.

<sup>28</sup> AR ocupaba este puesto desde hacía poco, aunque ya había colaborado en la *Revista de Filología Española* en 1915.

<sup>29</sup> AR alude a su hijo Alfonso, nacido el 15-XI-1912.

relacionarse con ellos en estos tiempos. Debo decirle también que en todo tiempo son un poco rehacios [sic] a aceptarnos a nosotros. Parece que no supieran lo que les debemos.

En efecto, malo anda todo por aquí. Sin embargo, el día que usted venga se enterará con asombro de que hay muchas, muchísimas gentes que valen más que eso que se lee en las revistas madrileñas (Villaespesa, Francés,<sup>30</sup> Sanchiz,<sup>31</sup> etc.). Sino que (¿qué demonios les pasa?) no producen nada. No: de Unamuno no se olvidan aquí. A Unamuno le dan su sitio. En cambio a Marquina casi lo desconocen. Es para desesperar. En general, no saben admirar las buenas cosas que tienen. No se resuelven a admirar nada, por cierta cobardía mental instintiva. Y a sus hombres de valer afectan siempre desdenarlos. Este es el mayor defecto de España.

Si le he de decir todo, a España debemos amarla siempre, porque es el país más bueno de la tierra, el único que devuelve la fe en la bondad sencilla y primitiva de los hombres. No hay otros como ellos en la tierra. Créamelo usted; no en vano es el país de los pobres alegres. Ni creo que se encuentre en otra parte la cantidad de genio artístico nativo y de buena ley que tienen aquí los hombres de la calle. Siempre ha sido grande aquí el pueblo. Siempre le han faltado conductores.

Permítame darle la dirección de un excelente amigo que vale mucho. Es el único que todo lo puede entender, Enrique Díez Canedo, Lealtad 20.<sup>32</sup> No necesito decirle más, porque entre usted y yo bastan pocas palabras.

---

<sup>30</sup> José Francés (1883-1964): Escritor y crítico de arte español, de gusto conservador, influyente hasta 1930 aproximadamente (publicó también bajo el seudónimo "Silvio Lago"). A partir de 1906, tradujo algunos volúmenes de la saga de Sherlock Holmes y publicó algunas novelas.

<sup>31</sup> Federico García Sanchíz (1887-1964): escritor y autor de teatro español. Por estas fechas, publicaba en la serie La Novela Corta (como Villaespesa). De tendencia conservadora, sería simpatizante de Franco y se haría popular como charlista. Al estallar la Guerra Civil en 1936, se encontraba en Buenos Aires, dando conferencias. De esta época se refiere una anécdota: el escritor argentino Ernesto Palacio habría interrumpido una de sus peroratas con la siguiente mofa: "Señor García Sanchíz / a esa oratoria barata / aquí la llamamos lata. / ¿Cómo se llama en Madriz?". Sanchíz regresó a España para apoyar a Franco, actitud aclamada por varios periódicos argentinos de ultraderecha.

<sup>32</sup> Enrique Díez-Canedo y Reixa (Badajoz, 1879-México, 1944): Poeta, crítico, traductor y periodista español; colaborador de *El Sol*, *España* y muchos otros órganos; con AR fue redactor de la revista *Índice*, de Juan Ramón Jiménez. Tras la Guerra Civil, durante la cual fue fiel a la República, que le nombró embajador en Argentina, se exilió en México, donde desarrolló una

*Azorín*, aunque algo escaso y monótono, es un hombre de fina sensibilidad y de mentalidad bastante ágil: Los Madrazo, 8.<sup>33</sup>

Y basta. Por Sudamérica anda ahora José Ortega Gasset.<sup>34</sup> Está en la Argentina. Si llega a ir por su país, procure conocerlo. Hombre de mucho talento, y muy vigoroso, a quien, en mi concepto, le estorba la actitud académica que la vida le ha obligado a adoptar. Es un amigo bueno y rudo, viril y correcto.

importante tarea literaria: fue catedrático de la UNAM y de El Colegio de México, así como funcionario del Fondo de Cultura Económica. Obras: *El desterrado* (1940); *Juan Ramón Jiménez en su obra* (1944); *Letras de América* (1944), *Artículos de crítica teatral. El teatro español de 1914 a 1936*, 4 vols., México: Joaquín Mortiz, 1968, etc. Véase Jesús Quintero: "Correspondencia Alfonso Reyes-Enrique Díez-Canedo": *Sábado*, suplemento de *Unomásuno* 701, 9-III-1991, 3. En este contexto, es imprescindible el volumen *Enrique Díez-Canedo / Alfonso Reyes. Correspondencia 1915-1943*. Edición y estudio introductorio de Aurora Díez-Canedo. México: Fondo Editorial de Nuevo León / Universidad Nacional de Nuevo León, 2010. (Gracias al Embajador Sr. Gabriel Rosenzweig.)

<sup>33</sup> *Azorín* (seudónimo de José Martínez Ruiz, 1874-1967): Escritor español, de la Generación del 98. Reyes lo menciona de este modo en el prólogo de 1937 a *Las vísperas de España* (OCAR II, 43): "*Azorín* mi primer amigo de España, a quien conocía desde mi llegada a San Sebastián, se acordó un día de mí, desde la Subsecretaría de Instrucción Pública, que desempeñó pasajeramente, y me llevó a Burdeos en su compañía, de lo que queda memoria en este libro." Véase "De servicio en Burdeos" (OCAR II, 215-245). Reyes mantuvo correspondencia con él; no así, al parecer, Huidobro (en todo caso, no se conservan misivas suyas en el archivo póstumo de *Azorín*).

<sup>34</sup> José Ortega y Gasset (1883-1955): Filósofo y escritor español, de formación alemana. Desde 1910, Ortega era profesor de Metafísica en Madrid. Fundó y dirigió varias publicaciones periódicas, entre ellas *España* (1915-1923) y la *Revista de Occidente* (1923 hasta hoy). A partir de 1916, dio a luz la serie *El Espectador*. Don Alfonso, que mantuvo con él una amistad intensa, aunque no exenta de conflictos (y que mantuvo con él correspondencia desde 1915, cuando menos), fue uno de los introductores de la figura y la obra de Ortega en México, con su artículo de 1922 "Apuntes sobre José Ortega y Gasset" (recogido en OCAR IV, 258-265; véase también "Treno para José Ortega y Gasset": *Cuadernos Americanos* 85, 1-II-1956, 65-67; OCAR XXII, 386-388). Sobre el tema, consúltese José Luis Gómez-Martínez: "La presencia de Ortega y Gasset en el pensamiento mexicano": *Nueva Revista de Filología Hispánica* 35.1, 1987, 197-221; véase también Gil Villegas 1998. Acerca del final de las relaciones entre Reyes y Ortega, véase mi artículo "Reyes y Ortega y Gasset: nuevas huellas de un largo malentendido": *Universidad de México (Revista de la UNAM)* 595, México, agosto de 2000, 72-74 [Apéndice a la correspondencia entre A. Reyes y Juan Guerrero Ruiz, 1949-1950]. Sobre el mismo tema abunda Sebastián Pineda Buitrago (2016, 2017). En cuanto al exitoso primer viaje de Ortega a Buenos Aires, del cual se habla en esta carta, cf. Ortega y Gasset: *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias en Buenos Aires, 1916 y 1928*. Ed. de José Luis Molinuevo. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. Véase también Marta Campomar: *Ortega y Gasset en La Nación*: Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003.

¿Qué hay del anunciado poema, que espero [a mano:] con ansia? ¿Y quiere usted darle la adjunta a ese excelente y sincero poeta?<sup>35</sup> No pude entender su dirección.

[Al margen izquierdo:]

Muy suyo

*Alfonso Reyes*

La última carta del periodo aquí estudiado es del 31-XII-1916 (n° 6); Huidobro la remite desde París:<sup>36</sup>

Querido amigo:

No le había escrito porque he estado sumamente ocupado en resolver mi situación aquí. Figúrese usted que llegué a París con veinte francos en el bolsillo... y esto con mujer y dos hijos ¿qué le parece? Es algo increíble, luego le contaré cómo me sucedió esto.

Felizmente la legación de mi país puso un cable a Chile y pronto recibí el dinero que necesitaba, con el cual he podido instalarme en un aceptable departamento de la Rue Notre Dame de Lorette 37, donde tiene usted su casa.<sup>37</sup>

Antes de venirme pasé a despedirme de usted pero no lo encontré, con gran sentimiento de mi parte.

Ventura García Calderón<sup>38</sup> me dijo haber recibido una carta de usted en que le habla de mí. Muchas gracias por su atención.

---

<sup>35</sup> Imagino que AR remitió a Huidobro una carta para Ángel Cruchaga Santamaría. En carta a AR del 15-X-1917, su jefe y amigo Genaro Estrada le recomienda la obra del poeta chileno, junto a las de Gabriela Mistral, Ernesto Guzmán y Pedro Prado (Zaitzeff 1992, 43).

<sup>36</sup> En noviembre de 1916, Huidobro se había embarcado en el vapor español "Infanta Isabel de Borbón" rumbo a Europa con su mujer y sus dos hijos (una foto del viaje en Costa 1984, lámina 7, también reproducida en *Poesía* 49). En diciembre de 1916 se encuentra alojado en París: de la rue Notre Dame de Lorette pasó a la rue Saint-Georges, y luego a la rue Victor Massé 41, donde vivirá hasta 1925. Acerca de la estrecha relación entre Reyes y Francia, cf. Patout 1978.

<sup>37</sup> Huidobro arriba a Europa como agregado civil *ad honorem* a la legación chilena en Italia.

<sup>38</sup> Ventura García Calderón (1886-1959): Escritor, dramaturgo, crítico y diplomático peruano, radicado en Chile por cuestiones políticas; se exilió en París, donde murió. Escribió en castellano y en francés. Véase *Obras escogidas*. Prólogo, edición y notas de Luis Alberto Sánchez. Lima: Edubanco, 1986. Su hermano Francisco García Calderón, también radicado en París, prologó en 1911 el primer libro de AR.

Salude a su esposa de parte mía y de mi mujer, lo mismo salúdeme a Díez-Canedo si lo ve y usted reciba todo el afecto de su amigo

Vicente Huidobro

De aquí en adelante, el trato epistolar continuará por doce años cuando menos. Algunas de las demás misivas son breves y de carácter circunstancial: invitación a comidas o disculpas por no poder atender a ellas, pero muestran *en passant* peculiaridades de ambos correspondientes. Otras revelan algunos entretelones del sonado secuestro de Huidobro en 1924, o de su fuga con Ximena Amunátegui, en 1928, quien se convertiría en su segunda esposa.

(Hamburg, enero de 2005 / julio de 2019)

### Bibliografía

- Aponte, Barbara Bockus (1964): *The Spanish Friendships of Alfonso Reyes*. Doctoral Diss. Austin (Texas): University of Texas, 1964 (pp. 352-620 reproducen las correspondencias de Reyes con Azorín, Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Díez-Canedo).
- Aponte, Barbara Bockus (1972): *Alfonso Reyes and Spain. His Dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez, and Gómez de la Serna*. Austin / London: University of Texas Press, 1972.
- Cansinos Assens, Rafael (1919/01b): "Un gran poeta chileno: Vicente Huidobro y el Creacionismo": *Cosmópolis* 1, Madrid, enero de 1919, 68-73.
- Costa, René de (1984): *Huidobro. Los oficios de un poeta. (Vicente Huidobro. The Careers of a Poet*. Oxford: Clarendon Press, 1984. Trad.: Guillermo Sheridan.) México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Enríquez Perea, Alberto (1998a): *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires, 1936-1937*. México: El Colegio de México / Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- García, Carlos (1999/08): "Borges, Reyes y Chesterton. Una glosa": *Proa* 42, Buenos Aires, julio-agosto de 1999, 115-116; aquí, capítulo [12].
- García, Carlos (1999/11): "Alfonso Reyes / Macedonio Fernández: Correspondencia 1929-1937": *Letras de Buenos Aires* 44, noviembre de 1999, 33-39; con ligeros cambios en *Universidad de México (Revista de la UNAM)* 600-601, México, enero-febrero de 2001, 72-74; los testimonios de esta correspondencia forman parte de C. García 2010.
- García, Carlos (2000/02): "Alfonso Reyes y *Proa* (1928)": *Proa* 45, enero-febrero de 2000, 161-163 [Correspondencia con Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez]. Cf. aquí, capítulo [6].

- García, Carlos (2000/08): “Reyes y Ortega y Gasset: nuevas huellas de un largo malentendido”: *Universidad de México (Revista de la UNAM)* 595, México, agosto de 2000, 72-74. [Apéndice a la correspondencia entre Alfonso Reyes y Juan Guerrero Ruiz, 1949-1950].
- García, Carlos (2005a): *Correspondencia Alfonso Reyes / Vicente Huidobro, 1914-1928*. México: El Colegio Nacional, 2005
- García, Carlos (2005b): *Las letras y la amistad. Correspondencia Alfonso Reyes / Guillermo de Torre, 1920-1958*. Valencia: Pre-Textos, 2004 (Introducción, ordenamiento, notas, bibliografía: CG).
- García, Carlos (2010a): *Discreta efusión. Alfonso Reyes / Jorge Luis Borges. Epistolario (1923-1959) y crónica de una amistad*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2010.
- García, Carlos (2010b): *Discreta efusión. Jorge Luis Borges / Alfonso Reyes. Epistolario (1923-1959) y crónica de una amistad*. México: Bonilla Artigas / El Colegio de México, 2010 (nótese el cambio del orden en los apellidos entre esta edición y la de Madrid, introducido sin mi permiso).
- Garcíadiego Dantan, Javier: “Alfonso Reyes: La definición de su vocación y los avatares políticos familiares”: Víctor Díaz Arciniega (compilador): *Voces para un retrato. Ensayos sobre Alfonso Reyes*. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana, 1990, 83ss.
- Garcíadiego, Javier: “Alfonso Reyes en España”: AA VV: *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas* (1994). Madrid: Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, 1998, 53-66.
- Gil Villegas, Francisco: “La influencia de Ortega en México”: AA VV: *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas* (1994). Madrid: Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, 1998, 67-94.
- Huidobro, Vicente (2003): *Obra poética*. Edición crítica. Cedomil Goic, coord. Madrid: ALLCA XX, 2003 (Archivos, 45).
- Martínez, José Luis (Ed.): Pedro Henríquez Ureña / Alfonso Reyes: *Correspondencia (1907-1914)*. México: FCE, 1986. [Cf. A. Reyes 2002]
- Patout, Paulette: *Alfonso Reyes et la France*. París: Klincksieck, 1978. (Traducción por Isabel Vericat: El Colegio de México/Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, con prólogo de Alfonso Rangel Guerra).
- Perea, Héctor, comp. (1990): *España en la obra de Alfonso Reyes*. México: FCE, Tezontle, 1990.
- Pineda Buitrago, Sebastián (2016): “Órbitas en pugna: José Ortega y Gasset-Alfonso Reyes. Epistolario (1915-1955). Primera parte”: *Revista de Estudios Orteguianos* 32, Madrid, mayo de 2016, 55-88; “Órbitas en pugna: José Ortega y Gasset-Alfonso Reyes. Epistolario (1915-1955). Segunda parte”: *Revista de Estudios Orteguianos* 33, Madrid, noviembre de 2016, 27-90.
- Pineda Buitrago, Sebastián (2017): “Tensión intelectual entre Alfonso Reyes y José Ortega y Gasset (1915-1955)”: Liliana Weinberg, coord.: *El ensayo en diálogo*, II. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 401-430.

Reyes, Alicia (1977): *Genio y figura de Alfonso Reyes*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1977; Monterrey, Nuevo León: Producciones Al Voleo / Troquel, 1989; México: Fondo de Cultura Económica, 2000. (Citas por la primera edición.)

Reyes, Alfonso (1955-1993): *Obras Completas*, I-XXVI. México: Fondo de Cultura Económica, 1955-1993: I (1955), II-IV (1956), V-VI (1957), VII-VIII (1958), IX-XI (1959), XII (1960), XIII (1961), XIV (1962), XV (1963), XVI (1964), XVII (1965), XVIII (1966), XIX (1969), XX (1979), XXI (1981), XXII-XXIII (1989), XXIV (1990), XXV (1991), XXVI (1993).

Zaitzeff, Serge Ivan (1992): *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*. I: 1916-1927. México: El Colegio Nacional, 1992.

.....